

Derrota y victoria de los dioses paganos: las muertes de Thor y Odín en dos manuscritos de Borges

Defeat and Victory of the Pagan Gods: The Deaths of Thor and Odin in Two Borges Manuscripts

Daniel Balderston

University of Pittsburgh, Estados Unidos

ID: <https://orcid.org/0000-0002-7619-9808>

dbalder@pitt.edu / balderstondaniel@gmail.com

RESUMEN

Este artículo estudia los borradores de dos breves ensayos de Borges, “El dios y el rey” y “Diálogos del asceta y del rey”, que aparecieron en *La Nación* de Buenos Aires en 1953 y 1954. Los apuntes para esos textos se encuentran en un Cuaderno Mérito que llegó a las Colecciones Especiales de Michigan State University en 2019. La marginalia (abundante) demuestra la investigación que hizo Borges para estos ensayos publicados en la prensa (y recogidos tardíamente en *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor*, 1982) y corrobora la relación estrecha entre dichos textos, el libro *Antiguas literaturas germánicas*, publicado en 1951 con Delia Ingenieros, y su último gran cuento escrito de su puño y letra, “El fin” (1953).

PALABRAS CLAVE

Borges, dioses vikingos, sagas islandesas, marginalia, *La Nación*, crítica genética.

ABSTRACT

This essay studies the draft materials for two brief essays by Borges, “El dios y el rey” and “Diálogos del asceta y del rey”, which appeared in *La Nación* (Buenos Aires) in 1953 and 1954. The notes for these texts are in a Mérito Notebook that was acquired by Special Collections at Michigan State University in 2019. The (abundant) marginalia shows the research that Borges did for these two essays published in a newspaper (and collected in 1982 in *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor*) and confirm the close relations between these essays, the book *Antiguas literaturas germanicas* that Borges published in 1951 with Delia Ingenieros, and the last short story he wrote before his blindness, “El fin”.



KEYWORDS

Borges, Viking gods, Icelandic sagas, marginalia, *La Nación*, genetic criticism.

RECEPCIÓN: 21/05/2023

ACEPTACIÓN: 29/06/2023

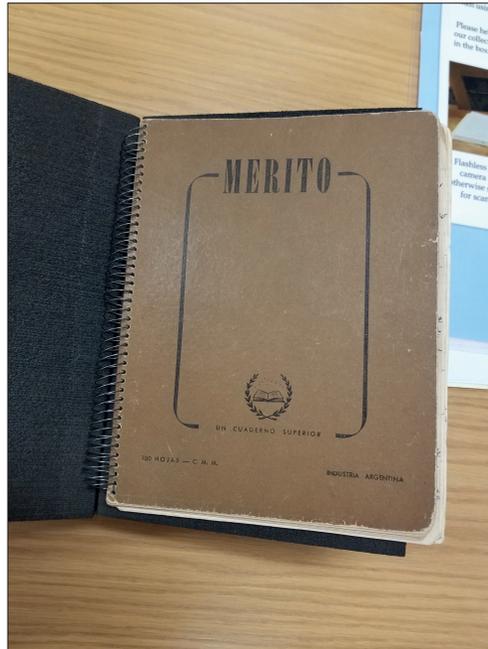
En 1951 Borges publicó, con Delia Ingenieros, el libro *Antiguas literaturas germánicas*, basado en una serie de ocho conferencias que había dado en el Colegio Libre de Estudios Superiores el año anterior.¹ Continuó estudiando el tema, y sacó el libro en una versión ampliada en 1965 con la ayuda de María Esther Vázquez, esta vez con el título *Literaturas germánicas medievales*. En este ensayo estudiaré un par de textos que aparecieron entre las fechas de publicación de esos dos libros: “Diálogos del asceta y del rey”, que salió a la luz en *La Nación* el 20 de septiembre de 1953, y “El dios y el rey”,² que se dio a conocer en el mismo diario el 2 de mayo de 1954. Ninguno de los dos fueron contemplados para la segunda edición del manual, ni tampoco se incluyeron en los libros principales de Borges, pero sí se reeditaron en vida en *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor* (Celtia, 1982), y también se recogieron en uno de los libros póstumos, *Textos recobrados 1931-1955* (Emecé, 1997). Estos textos en apariencia menores, que han llamado relativamente poco la atención de los críticos, se centran, en el primer caso, en una serie de encuentros entre reyes y ascetas, desde la antigua India, China y Grecia hasta Escandinavia, y en el segundo caso, en la rivalidad entre un rey noruego (después un santo) y uno de los dioses antiguos tras la conversión de Escandinavia al cristianismo.

Los apuntes para estos dos ensayos se encuentran en el mismo Cuaderno Mérito que se guarda ahora en la Stephen O. Murray y Keelung Hong Special Collections Library de la Michigan State University. Ese cuaderno también contiene apuntes para otros textos: “El fin” (1953), “Rosas y Quiroga”, “El dragón chino”, el prólogo a la segunda edición de *Historia universal de la infamia* (1954), “Delia Elena San Marco”, “Canción de gesta”, “Notas de un mal lector” (sobre Ortega y Gasset, en letra de Leonor Acevedo de Borges), “Diálogo de los amantes”, “Cynewulf” e “Intenciones”

¹ Para información sobre esas conferencias, véase: <<http://centroborges.bn.gob.ar/conferencias-por-tema/599>>. Las seis conferencias se dieron entre mayo y julio de 1950 en el Colegio Libre de Estudios Superiores en Buenos Aires.

² El título de ese ensayo aparece a veces como “El Dios y el Rey”, tal como está en letra manuscrita de Leonor Acevedo de Borges al final del cuaderno, pero tanto el manuscrito de Borges como la versión incluida en *Textos recobrados 1931-1955* ponen “dios” y “rey” en minúsculas, que es más razonable.

(prólogo a la segunda serie de *La Biblioteca*).³ Según una nota manuscrita al final del cuaderno en letra de la madre de Borges, este también contenía los siguientes textos (que después se habrían sacado para venderlos y que ahora se encuentran en otras colecciones): “La secta del Fénix” (que aparentemente estaba en primer lugar en el cuaderno),⁴ “El tango”, “La trama” y “Parábola del palacio”. Muchos de los textos mencionados se recogen en *El hacedor* de 1960, aunque “El tango” se integra a *El otro, el mismo* de 1964.



Primero comentaré “Diálogos del asceta y del rey”. A pesar de que aparece en segundo lugar en el cuaderno, se publica primero, como muestran las fechas, e incluye menos material, lo cual tiene que ver con mi tema aquí. El artículo sale a la luz en *La Nación* con una ilustración del diálogo entre Diógenes y Alejandro Magno, y con una imagen de Bodhidharma:

³ Esa nueva serie de la revista de la Biblioteca Nacional comienza a publicarse en el primer semestre de 1957 (las otras las publicó Paul Groussac décadas antes). Es probable que Borges haya pensado fundarla poco después de su nombramiento como director en 1955; así que ese texto, en letra de la madre, puede ser de 1955 o 1956.

⁴ “La secta del Fénix” se publicó en *Sur* en 1952, antes de incluirse en la segunda edición de *Ficciones* en 1956.

2^a
SECCION

ARTES - LETRAS
BIBLIOGRAFIA

UN rey es una plenitud, un asceta es nada o quiere ser nada; a la gente le gusta imaginar el diálogo de esos dos arquetipos. He aquí unos ejemplos, derivados de fuentes orientales y occidentales.

Una tradición recogida por Diógenes Laercio refiere que el filósofo Heráclito fue convidado por Darío a visitar su corte y que rechazó la invitación con estas palabras:

"Heráclito de Efeso al Rey Darío, Hijo de Hystaspes: salve.

"Todos los hombres se apartan de la verdad y buscan la vanagloria... En cuanto a mí, huyo de vanidades palaciales y no iré a Persia, contentándome con mi cordedad, que es lo que me basta."

En esta carta, que seguramente es apócrifa, ya que ocho siglos median entre el historiador y el filósofo, no hay, a primera vista, otra cosa que la independencia o misantropía de Heráclito y que el rencoreso placer de ver desairada la invitación de un rey, que además era un extranjero. Bajo la superficie trivial late la oscura contraposición de los símbolos y la magia de que el cero, el asceta, pueda igualar y superar de algún modo al infinito rey.

En el libro noveno de sus *Vidas de los filósofos* cuenta Diógenes Laercio la historia; el sexto incluye otra versión, de nadie ignorada, cuyos protagonistas son Alejandro y Diógenes el Cínico. Llegó aquí a Corinto para dirigir la guerra contra los persas y fueron todos a mirarlo y a agasarlo. Diógenes no se movió de su arriabal y ahí Alejandro lo encontró una mañana, tomando el sol. "Pídemelo que quieras", dijo Alejandro, y el otro, desde el suelo, le pidió que no le hiciera sombra. Esta anécdota (que repiten las páginas de Plutarco) opone a los dos interlocutores, de otras diríase que sugieren una secreta identidad. Alejandro dice a los cortesanos que si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes, y el día en que uno muere en Babilonia, muere el otro en Corinto.

La tercera versión del eterno diálogo es la más dilatada y comprende dos tomos de los *Sacred Books of the East* que editó Max Müller en Oxford. Se trata del *Milinda-Pañho* (Preguntas de Milinda), novela de propósito doctrinal redactada en el norte del Indostán, a principios de nuestra era. El original sánscrito se ha perdido y la traducción latina de Rhys Davids ha sido hecha del pali. Milinda, dulcificado por la articulación oriental, es Menandro, rey griego de la Esuatriana, que, a los cien años de la muerte de Alejandro de Macedonia, elevó sus armas hasta la desembocadura del Indo. Según Plutarco, gobernó rectamente, y a su muerte las ciudades del reino se repartieron sus cenizas. (1) Reliquias del poder que ejerció, guardan los gabinetes de numismáticas veintitantas monedas de oro y de bronce; a veces la efigie es la de un joven, a veces la de un hombre muy viejo; cabe inferir que su reinado abarcó muchos años. La inscripción dice *Menandro el Rey Justo*; en una u otra de las caras puede haber una Minerva, un caballo, una cabeza de toro, un delfín, un jabalí, un elefante, una rama de palmera o una rueda. De estas figuras las res últimas son acaso budistas.

En el *Milinda-Pañho* se lee que así como el profundo Genesio busca el Océano, que es más profundo, Milinda el rey buscó a Nagasena, portador de la savia de la Verdad. *¿Qué preguntas te haré, maestro? ¿Qué preguntas te haré, maestro? ¿Qué preguntas te haré, maestro?*



Diógenes y Alejandro, a través de una escultura antigua

DIALOGOS DEL ASCETA Y DEL REY

Por JORGE LUIS BORGES

Para LA NACION - BUENOS AIRES

Osiris arrojado por Set a las aguas del Nilo, Tammuz arrebatado a la región de la que no se vuelve, son famosos ejemplos de esa fusión; no menos patético es éste, que narra el fin modesto de un dios:

A la corte de Olaf Tryggvason, que se había convertido en Inglaterra a la fe de Cristo, llegó una noche un hombre viejo, envuelto en una capa oscura y con el ala del sombrero sobre los ojos. El Rey le preguntó si sabía hacer algo; el forastero contestó que sabía tocar el arpa y contar cuentos. Ejecutó unos aires antiguos, habló de Gudrun y de Gunnar y, finalmente, refirió el nacimiento de Odín. Dijo que tres parcas vinieron, que las primeras anunciaron al niño grandes felicidades y que vivirá más que la vela que está ardiendo a su lado. Los padres le apagaron para que Odín no muriera con ella. Olaf Tryggvason descreyó de la historia; es forzoso decir que era carente, sacó la vela y la arrojó al mar. *¿Qué preguntas te haré, maestro?*



Bodhidharma

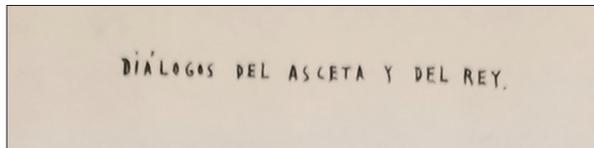
arder, el hombre dijo que era tarde y que tenía que irse. Cuando la vela se hubo consumido, lo buscaron. A unos pasos de la casa del Rey, Odín había muerto.

Fuera de su virtud, que puede ser mayor o menor, los textos anteriores, en su diseminación en el tiempo y en el espacio, sugieren la posibilidad de una morfología (para usar la palabra de Goethe) o clemencia de las formas fundamentales de la literatura. Alguna vez he conjeturado en estas columnas que todas las melodías son variantes de un reducido número de arquetipos; acaso esta proposición también es aplicable a las fábulas. †

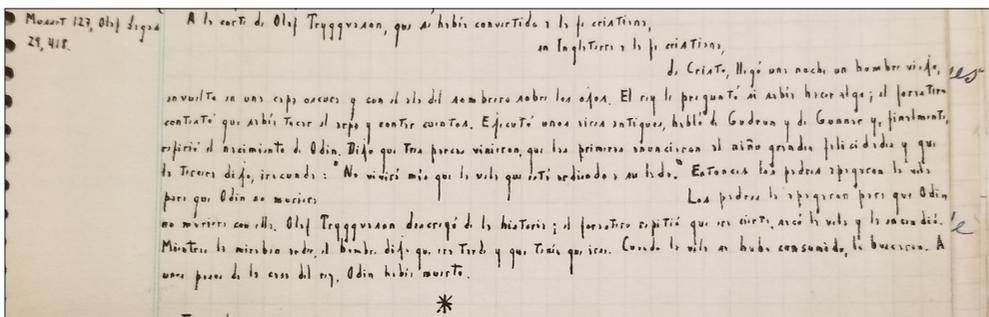
(1) Igual historia se refiere del Buddha, en el Libro de su Nirvana.

(2) Análogamente, Wells pensó que el Libro de Job, obra de fecha problemática, fue sugerido por los diálogos de Platón. En otro lugar del texto de Hackmann ("Chinesische Philosophie", 1927, págs. 207 y 268).

El manuscrito consta de cuatro hojas, de las cuales estudiaré aquí las últimas dos, ya que las anteriores transcurren lejos de los países nórdicos, en las antiguas India y China y en el Mediterráneo, con el famoso encuentro entre Diógenes y Alejandro Magno donde este le dice al filósofo que le puede pedir cualquier favor y Diógenes le pide que por favor se mueva para que no le haga sombra.



El penúltimo párrafo cuenta el encuentro entre Odín y el rey noruego Olaf Tryggvason:



A la corte de Olaf Tryggvason, que se había convertido a la fe cristiana, en Inglaterra a la fe cristiana, de Cristo, llegó una noche un hombre viejo, envuelto en una capa oscura y con el ala del sombrero sobre los ojos. El rey le preguntó si sabía hacer algo; el forastero contestó que sabía tocar el arpa y contar cuentos. Ejecutó unos aires antiguos, habló de Gudrun y de Gunnar y, finalmente, refirió el nacimiento de Odín. Dijo que tres parcas vinieron, que las primeras anunciaron al niño grandes felicidades y que la tercera dijo, iracunda: "No vivirá más que la vela que está ardiendo a su lado". Entonces los padres apagaron la vela para que Odín no muriera. Los padres la apagaron para que Odín no muriera con ella. Olaf Tryggvason descreyó de la historia; el forastero repitió que era cierto, sacó la vela y la encendió. Mientras la miraban arder, el hombre dijo que era tarde y que tenía que irse. Cuando la vela se hubo consumido, lo buscaron. A unos pasos de la casa del rey, Odín había muerto.

Las fuentes indicadas en el margen izquierdo son Lucien Musset, *Les peuples scandinaves au Moyen Âge* (1951)⁵ y *The Olaf Sagas* de Everyman's Library dividida en dos

⁵ Borges deriva de la página 127 del libro de Musset la información acerca de que Olaf Tryggvason se convirtió al cristianismo en Inglaterra, pero la historia de su encuentro con

tomos, la cual tuvo muchas ediciones a partir de 1915. Las dos páginas de la edición de Snorri Sturluson se refieren a la conversión del rey Olaf al cristianismo (Sturluson, 1964: 29) y a un glosario al final del segundo tomo, en específico, a una alusión a Inglaterra, el lugar donde se bautizó Olaf (Sturluson, 1964: 418). Pero la mayor parte de este pasaje no tiene anotaciones bibliográficas en el margen izquierdo, porque es un párrafo que Borges ya había publicado antes, y que seguirá publicando con variantes en distintas antologías, incluyendo *Cuentos breves y extraordinarios*, compilado con Bioy Casares.⁶ Como notó Philip Lavender en un brillante artículo de 2021 —uno de los pocos estudios sobre este texto—, el detalle de la vela, que no está en Sturluson, demuestra que Borges cotejó varias fuentes (el “Norna-Gests þátr” del *Flateyjarbók*, además del *Heimskringla* de Snorri Sturluson) para inventar su versión de la muerte de Odín.⁷

El párrafo sobre la muerte de Odín es conciso, contado con esa economía de medios que Borges celebra en la prosa de las sagas islandesas. En *Antiguas literaturas germánicas* ya había señalado esa astucia de los narradores islandeses:

El estilo es breve, claro, conversacional [...] El orden es estrictamente cronológico; no hay análisis de los caracteres; los personajes se muestran en los actos y en las palabras. Este procedimiento da a las sagas un carácter dramático y prefigura la técnica del cinematógrafo. El autor no comenta lo que refiere. En las sagas, como en la realidad, hay hechos que al principio son oscuros y luego se explican y hechos que parecen insignificantes y luego cobran importancia (Borges e Ingenieros, 1951: 70).

Le dio un poco de trabajo, como se nota en las sucesivas variantes, encontrar la solución adecuada para hablar de la conversión del rey noruego al cristianismo, así como de la decisión de los padres del rey de ocultarle la profecía, sin embargo, cuando llega al final, lo refiere de modo distanciado: “Mientras la miraban arder, el hombre dijo que era tarde y que tenía que irse. Cuando la vela se hubo consumido, lo busca-

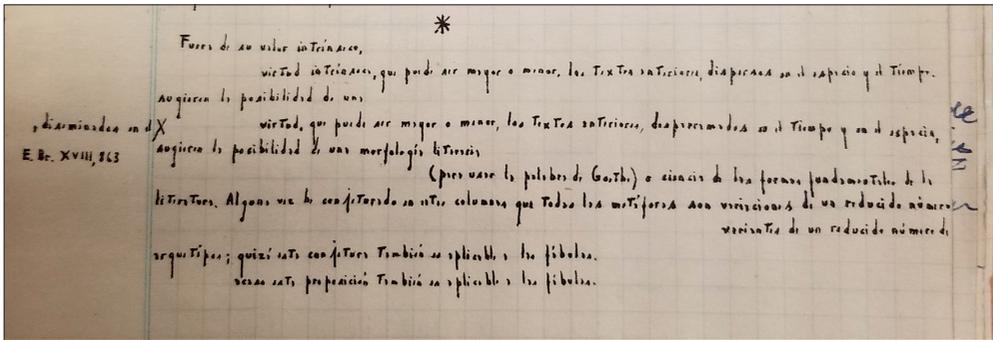
Odín no está allí. Como demuestra Lavender, ese suceso es una fusión que Borges hace de un episodio del *Heimskringla* (donde Odín llega con la cara cubierta por una especie de sudadera) con otro del *Norna-Gests þátr*.

⁶ En otros casos, sin embargo, pone referencias en el margen izquierdo a sus propias publicaciones anteriores sobre un tema. Esa práctica era muy común en la época; he estudiado el caso de la traducción de una cita de Léon Bloy en “Del culto de los libros”, que remite a la traducción hecha once años antes en “El espejo de los enigmas” (*Sur*, 1940). Ver mi ensayo en el *Oxford Handbook of Jorge Luis Borges* (por aparecer).

⁷ En el manuscrito, Borges anota también referencias a *Die Geschichte von Goden Snorri*, la traducción que hizo Felix Niedner para Eugen Diederichs Verlag en 1920. Como he señalado en otro lado, las investigaciones de Borges sobre la materia del Norte se hicieron con fuentes alemanas, además de inglesas (véase Balderston, 2014: 216).

ron. A unos pasos de la casa del rey, Odín había muerto”. Sin dramatismo, se narra el eclipse de una fe, de una cosmovisión, pero se cuenta a partir de las acciones, sin tener que ser proclamado.

En el párrafo que viene después del que acabo de comentar (el último de la nota), Borges apunta que en los textos anteriores, que llama de “fábulas”, “desparramados en el tiempo y en el espacio”, vislumbra la posibilidad de una “morfología literaria”, y agrega, con una referencia a “La esfera de Pascal”: “Alguna vez he conjeturado en estas columnas que todas las metáforas son variaciones de un reducido número de arquetipos; quizá esta proposición también es aplicable a las fábulas”.⁸



*

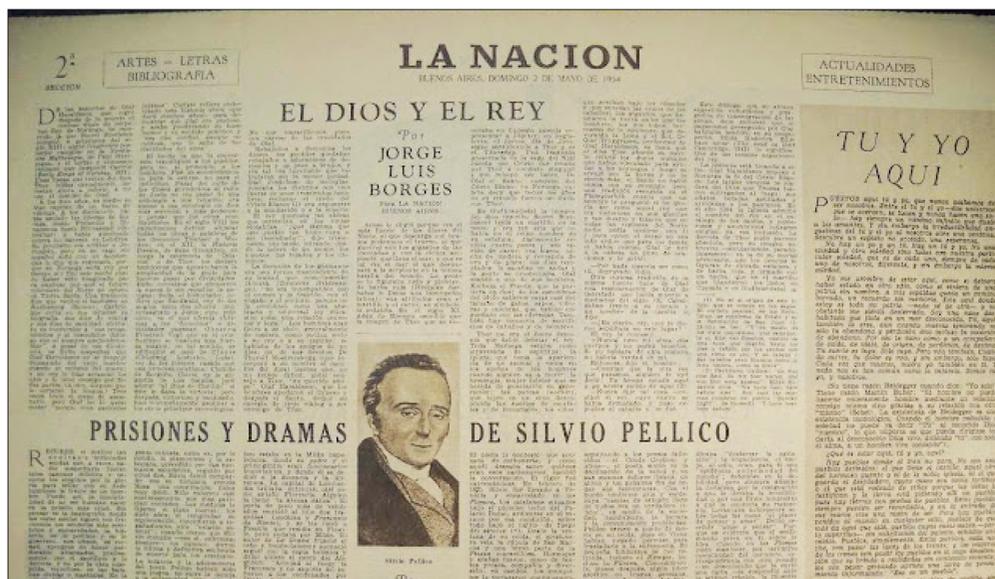
Fuera de su valor intrínseco,
 virtud intrínseca, que puede ser mayor o menor, los textos anteriores, dispersos en el espacio y el tiempo,
 sugieren la posibilidad de una
 , diseminadas en el X
 virtud, que puede ser mayor o menor, los textos anteriores, desparramados en el tiempo y en el espacio,
 E. Bc. XVIII, 863 sugieren la posibilidad de una morfología literaria
 (para usar la palabra de Goethe) o ciencia de las formas fundamentales de la
 literatura. Alguna vez he conjeturado en estas columnas que todas las metáforas son variaciones de un reducido número de
 variantes de un reducido número de
 arquetipos; quizá esta conjetura también es aplicable a las fábulas.
 acaso esta proposición también es aplicable a las fábulas.

Al reunir diálogos de reyes y sabios (o dioses) de la India y la China budistas, de la cultura helenística y de Noruega, a Borges le interesa el problema de cómo se narra una revelación (por vía negativa) de un rey. El ejemplo de Olaf Tryggvason es elocuente: a pesar de su nueva fe cristiana, es testigo de un evento milagroso, la muerte de su antiguo dios motivada por la consumición de una vela. Es decir, la potencia de la fe antigua eclipsa de cierto modo la de la nueva, aun en el momento de su desaparición.⁹

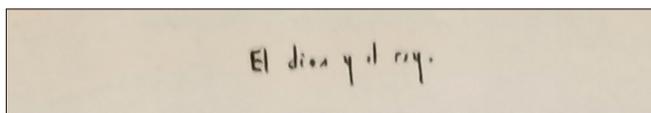
⁸ En la versión publicada este fragmento es idéntico, salvo que “quizá” se reemplaza con “acaso” (véase, Borges, 1997: 306).

⁹ Cfr. Lavender: “Whatever the edition or translation used, however, Borges has clearly made changes which fit with his interest in pre-Christian pagan culture and its survival. [...]”

La situación del otro manuscrito es muy diferente. Son seis hojas íntegramente dedicadas a la escritura de “El dios y el rey”, en este caso, de Olaf Haraldsson (no de su tocayo Tryggvason) y del final del dios Thor (no de Odín). Apareció así el 2 de mayo de 1954 en *La Nación*:



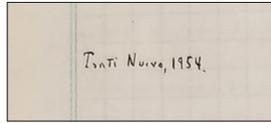
La sección que narra el encuentro entre el rey Olaf Haraldsson y el dios Thor comienza así:



Y termina con la anotación del lugar donde lo escribió, Tanti Nuevo en las Sierras de Córdoba (me imagino que en el verano del hemisferio sur de 1954, ya que

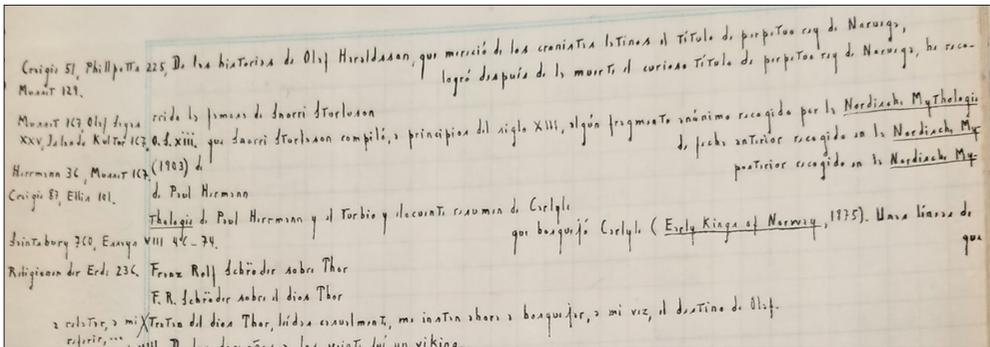
Borges himself has intervened and removed any trace of the Christian flavour of this text turning (or reverting) Gestr into a full-blown pagan Odin-figure” [“Cualquier edición o traducción que se use, sin embargo, Borges claramente ha hecho cambios que coinciden con su interés en la cultura pagana pre-cristiana y su sobrevivencia. [...] Borges mismo ha intervenido y eliminado cualquier resto de lo cristiano, convirtiendo (o revirtiendo) a Gestr en una versión completamente pagana de una figura parecida a Odín”] (Lavender, 2021: s. p. La traducción es mía).

Borges veraneaba en casas de distintos amigos en esa época, según lo atestiguan una variedad de manuscritos y cartas):



Es importante notar, sin embargo, que esas seis hojas no son continuas: el cuaderno comienza con la primera hoja de “El dios y el rey”, pero la página siguiente es el inicio de “Diálogos del asceta y del rey”, luego vienen los manuscritos de “El fin” y de “El dragón chino”. En la página 19 del cuaderno hay una hoja de este texto (la 2 en la numeración de Borges). En la página 25 retoma “El dios y el rey”, para terminarlo en la página 31 (y enumera esas páginas 3, 4, 5 y 6 con su propia letra). Es decir, comienza el texto sobre Olaf Haraldsson y Thor antes que los otros que acabo de mencionar (varios de los cuales se publican en 1953), para volver a él y concluirlo en Tanti Nuevo en el verano de 1954. Regresaré a este detalle después.

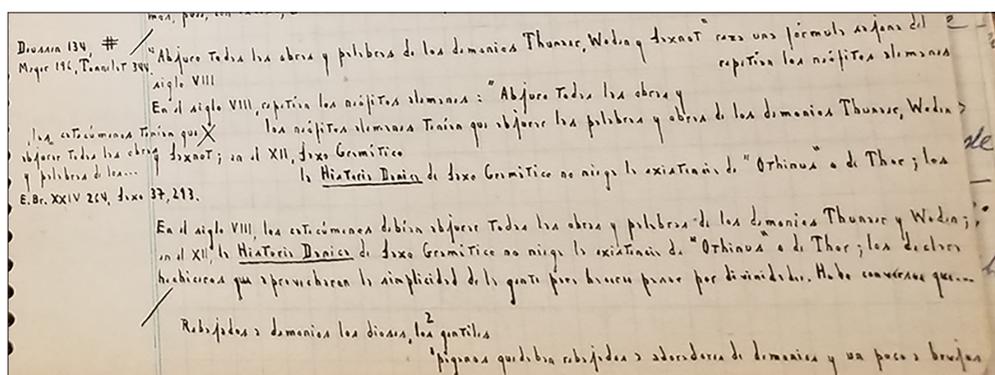
El manuscrito comienza así:



De las historias de Olaf Haraldsson, que mereció de los cronistas latinos el título de perpetuo rey de Noruega, logró después de la muerte el curioso título de perpetuo rey de Noruega, he recordado la famosa de Snorri Sturluson que Snorri Sturluson compiló, a principios del siglo XIII, algún fragmento anónimo recogido por la Nordische Mythologie (1903) de Paul Hermann y el turbio y elocvente resumen de Carlyle que bosquejó Carlyle (Early Kings of Norway, 1875). Unas líneas de Franz Rolf Schröder sobre Thor que F. R. Schröder sobre el dios Thor tratan del dios Thor, leídas casualmente, me instan ahora a bosquejar, a mi vez, el destino de Olaf.

Como sucede con muchos cuadernos de Borges de esa época, el margen izquierdo de este párrafo incluye profusas referencias a sus fuentes, en este caso: *The Icelandic Sagas* de W. A. Craigie, *Edda and Saga* de Bertha S. Phillpotts, *Les peuples scandinaves au Moyen Âge* de Lucien Musset, *Nordische Mythologie in gemeinverständlicher Darstellung* de Paul Herrmann, *The Road to Hel* de Hilda Roderick Ellis, la historia de la literatura inglesa de George Saintsbury y los ensayos de Thomas Carlyle (solo para esos pocos renglones).¹⁰

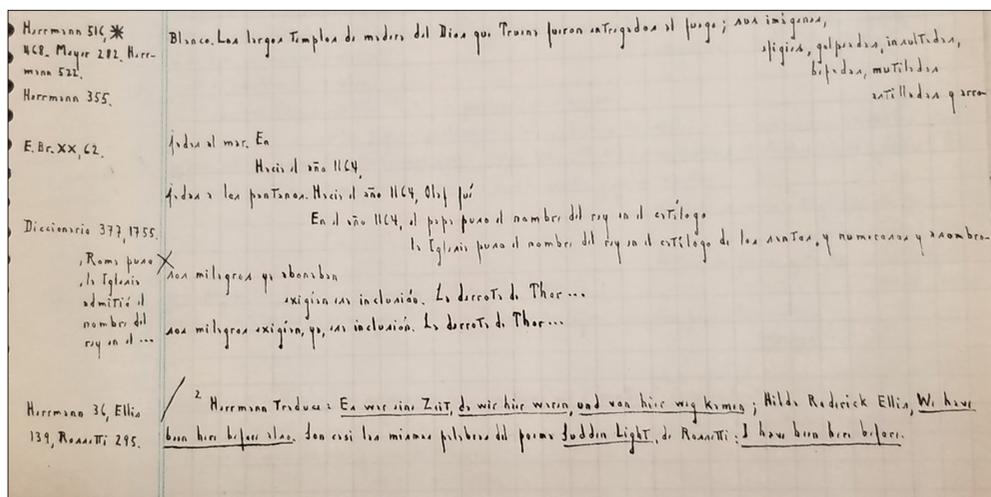
Otro ejemplo de esa consulta de fuentes se encuentra en la página 2 de la numeración de Borges (localizada en la página 19 del cuaderno, entre dos hojas sobre “El dragón chino”):



“Abjuro todas las obras y palabras de los demonios Thunnor, Woden y Saxnot” reza una fórmula sajona del siglo VIII
 repetían los neófitos alemanes
 En el siglo VIII, repetían los neófitos alemanes: “Abjuro todas las obras y palabras de los demonios Thunnor, Woden y Saxnot; en el siglo XII, Saxo Gramático
 la Historia Danica de Saxo Gramático no niega la existencia de “Othinus” o de Thor; los
 En el siglo VIII, los catecúmenos debían abjurar todas las obras y palabras de los demonios Thunnor y Woden; en el XII, la Historia Danica de Saxo Gramático no niega la existencia de “Othinus” o de Thor; los declara hechiceros que aprovecharon la simplicidad de la gente para hacerse pasar por divinidades. Hubo conversos que...
 /
 Rebajados a demonios los dioses, los² gentiles
¹paganos quedaban rebajados a adoradores de demonios y un poco a brujos

¹⁰ Hay muchas ediciones de los libros mencionados de Saintsbury y Carlyle; por el momento, no he podido precisar las ediciones consultadas por Borges.

El final del ensayo resume de modo irónico el destino del rey y santo Olaf, que recuerda los finales de “Los teólogos”, “Historia del guerrero y de la cautiva” y “El fin”:



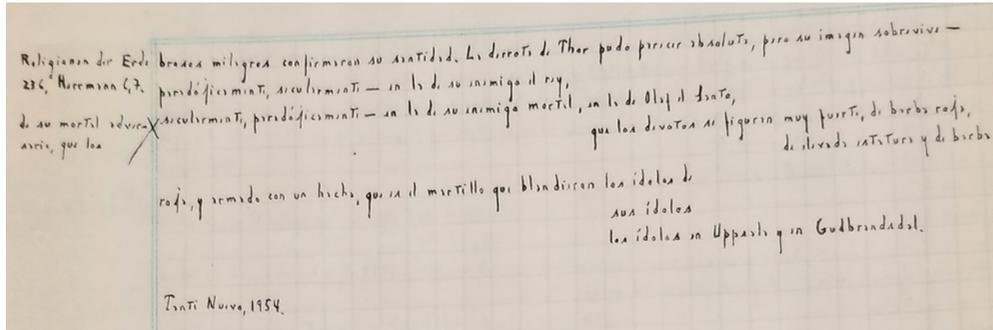
Blanco. Los largos templos de madera del Dios que truenan fueron entregados al fuego; sus imágenes, efigies, golpeadas, insultadas, befadas, mutiladas astilladas y arrojadas al mar. En
 Hacia el año 1164,
 jadas a los pantanos. Hacia el año 1164, Olaf fué
 En el año 1164, el papa puso el nombre del rey en el catálogo
 la Iglesia puso el nombre del rey en el catálogo de los santos, y numerosos y asombrosos milagros que abonaban
 exigían esa inclusión. La derrota de Thor...
 sos milagros exigían, ya, esa inclusión. La derrota de Thor...

En esta sección del manuscrito se observa una inserción en el margen izquierdo que dice: “, Roma puso”, y luego: “, la Iglesia admitió el nombre del rey en el...”; además, hay una nota de pie de página con la referencia a una traducción de un fragmento realizada por Paul Herrmann, cotejada con una de Hilda Roderick Ellis, y ambas comparadas con un verso de Dante Gabriel Rossetti que Borges cita a menudo, “I have been here before”.¹¹ Lo que se advierte en estas líneas es el cuidadoso trabajo con variantes para las imágenes paganas (“golpeadas, insultadas”, luego “befadas, mutiladas”, después “astilladas y arrojadas al mar”), la descripción del proceso de san-

¹¹ El mismo verso del poema “Sudden Light” se cita en el prólogo a *La invención de Morel* de Bioy (Borges, 1975: 24) y en la conferencia “El budismo” en *Siete noches* (Borges, 1980: 89).

tificación de Olaf (finalmente sus milagros “exigían, ya, esa inclusión”) y la insistencia en la derrota de Thor. Las fuentes consultadas para este fragmento son numerosas: Paul Herrmann, Richard M. Meyer (*Altgermanische Religionsgeschichte*, 1910), el artículo de la *Encyclopaedia Britannica* sobre Olaf,¹² algún *Diccionario* y el libro de Hilda Roderick Ellis que Borges cita a menudo en sus escritos sobre las culturas paganas del Norte.

El asunto de la derrota de Thor continúa en la página siguiente, con una inversión retórica al final, y el ensayo publicado terminará así:



[asom]brosos milagros confirmaron su santidad. La derrota de Thor pudo parecer absoluta, pero su imagen sobrevive — paradójicamente, secularmente— en la de su enemigo el rey, secularmente, paradójicamente— en la de su enemigo mortal, en la de Olaf el Santo,	que los devotos se figuran muy fuerte, de barba roja, de elevada estatura y de barba
de su mortal adversario, que los	
roja, y armado con un hacha, que es el martillo que blandieron los ídolos de sus ídolos	los ídolos en Uppsala y en Gudbrandsdal.
Tanti Nuevo, 1954.	

Así, el final del texto resalta el triunfo de los dioses antiguos, no su derrota. “San” Olaf, el rival en vida del dios Thor, se convierte post mortem en una imagen de él. Como varias de las fuentes que consulta, de cierto modo Borges prefiere el Norte pagano al cristiano.

Antes mencioné que “El dios y el rey” se comienza a escribir antes de “Diálogos del asceta y del rey”, pero se publica después. Algo importante que se puede deducir de ese detalle es lo siguiente: el cuento “El fin”, que aparece en *La Nación* el 11 de octubre de 1953, y cuyo manuscrito se encuentra en el cuaderno Mérito entre los dos textos estudiados aquí, se escribe en medio de sus cavilaciones sobre las muertes de dioses vikingos. En un artículo de 2021, incluido en *Variaciones Borges*, menciono la

¹² “Olaf, the name of five kings of Norway” (*Encyclopaedia Britannica*, vol. 18: 863).

importancia que tienen las sagas islandesas en esa continuación que Borges imagina para *La vuelta de Martín Fierro* (véase Balderston, 2021); su ubicación en el cuaderno Mérito confirma la inmediatez de esa relación. En el manuscrito de “El fin” no hay referencias a las muchas fuentes que Borges consultó para estos dos artículos (ni a aquellas que había revisado un par de años antes para las conferencias sobre “Antiguas literaturas germánicas”, que se convirtieron poco después en el libro epónimo), aunque no hacía falta: estaba empapado de literatura y mitología nórdicas en ese momento. Imagina un final nuevo para el poema nacional argentino, pero lo imagina mediante procedimientos narrativos islandeses medievales: lo local se imagina desde lo global. Y se sirve en ese texto —como ya mostré en el otro artículo— de la generalización que había publicado en “La muralla y los libros”, en 1950, sobre la “inminencia de una revelación, que no se produce”, pero aplica ese concepto al poema nacional y a su ubicación espacial y temporal: “la música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares” (Borges, 1974: 635) ya no se refieren a la antigua China (como podría ser el caso en “La muralla y los libros”) o a los relatos nórdicos (como en los artículos estudiados aquí), sino a la llanura argentina en el siglo XIX y a cómo se la imaginaba a mediados del siglo XX.

Los dos manuscritos del cuaderno Mérito son testigos de la investigación de Borges sobre temas nórdicos, posteriores a la publicación de *Antiguas literaturas germánicas* y anteriores a la ceguera, que se agrava en 1955. Además, constituyen importantes eslabones hacia los muchos textos dictados por Borges ciego sobre temas anglosajones y nórdicos, en los que, como ha afirmado Philip Lavender, muestra una preferencia por las culturas paganas anteriores a la conversión al cristianismo, o por lo menos trata de descifrar los restos de la mitología nórdica que obliteró en parte esa conversión. No en vano uno de sus libros favoritos sobre las culturas nórdicas es *The Road to Hel*, en el cual Hilda Roderick Ellis intenta reconstruir las distintas etapas de esas culturas desde evidencias lingüísticas, literarias e ideológicas (y parte de su pasión por ese libro tendrá que ver con la pasión y evidencia que inspiran a Ellis, quien escribe durante las excavaciones en Sutton Hoo).

En “Destino escandinavo”, escrito en la misma época, Borges afirma: “En el siglo XII, los islandeses descubren la novela, el arte del normando Flaubert, y ese descubrimiento es tan secreto y tan estéril, para la economía del mundo, como su descubrimiento de América” (Borges, 1982: 193).¹³ La fascinación de Borges por esos hiatos en la historia mundial se siente en estos textos también, elocuentes en su evocación de un momento de crisis cultural —el paso de los dioses paganos al culto del “Cristo Blanco”—,

¹³ Reproducimos el manuscrito de ese texto en *Ensayos* (Borges, 2019: 145-156), y lo estudio en el artículo “Descubrimientos secretos” (Balderston, 2014).

pero también del modo en que esa cultura eclipsada (“residual”, en la terminología de Raymond Williams) sobrevive, modificando el futuro.

Bibliografía

BALDERSTON, Daniel

“Descubrimientos secretos: Reflexiones en torno al manuscrito de ‘Destino escandinavo’ (1953), de Jorge Luis Borges”, en *Lo que los archivos cuentan*, número 3 (2014), 213-228.

“Point and Counterpoint: On the Manuscript of ‘El fin’ (1953)”, en *Variaciones Borges*, número 51 (2021), 3-24 [versión en español incluida en *Lo marginal es lo más bello: Borges en sus manuscritos*. Buenos Aires: Eudeba, 2022].

Daniel Balderston, “Borges: Biography and Its Discontents”, en *The Oxford Handbook of Jorge Luis Borges*. Oxford: Oxford University Press (por aparecer).

BORGES, Jorge Luis

“Destino escandinavo”, *Sur* (enero-febrero de 1953) [incluido en *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor*, Buenos Aires: Celta, 1982].

“Diálogos del asceta y del rey”, en *La Nación* (20 de septiembre de 1953).

“El dios y el rey”, en *La Nación* (2 de mayo de 1954).

Obras completas. Buenos Aires: Emecé, 1974.

Prólogos con un prólogo de prólogos. Buenos Aires: Torres Agüero, 1975.

Siete noches. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor. Buenos Aires: Celta, 1982.

Textos recobrados 1931-1955. Buenos Aires: Emecé, 1997.

Ensayos. Edición, transcripción y notas de Daniel Balderston y María Celeste Martín. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Borges Center, 2019.

BORGES, Jorge Luis y Delia INGENIEROS

Antiguas literaturas germánicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

BORGES, Jorge Luis y María Esther VÁZQUEZ

Literaturas germánicas medievales. Buenos Aires: Falbo Librero, 1965.

ELLIS, Hilda Roderick

The Road to Hel: A Study of the Conception of the Dead in Old Norse Literature. Cambridge: Cambridge University Press, 1943.

Encyclopaedia britannica

Undécima edición. Volumen 18. Nueva York/Londres: The Encyclopaedia Britannica Company, 1910-1911, 863.

HERRMANN, Paul

Nordische Mythologie in gemeinverständlicher Darstellung. Leipzig: W. Engelmann, 1903.

LAVENDER, Philip

“Ludic Skalds, Odinic Visitors and the Origins of Jorge Luis Borges’ *Antiguas literaturas germánicas*”, en *Old English Newsletter*, volumen 47, número 1 (2021), s. p. Consultado en: <https://www.oennewsletter.org/OEN/issue/3_lavender.php>.

MUSSET, Lucien

Les peuples scandinaves au Moyen Âge. Paris: Presses Universitaires de France, 1951.

STURLUSON, Snorri

Die Geschichte von Goden Snorri. Traducción de Felix Niedner. Jena: Eugen Diederichs Verlag, 1920.

The Olaf Sagas. Traducción de Samuel Laing. Edición revisada por Jacqueline Simpson. Londres/Nueva York: Everyman’s Library/Dutton, 1964, 2 tomos.

